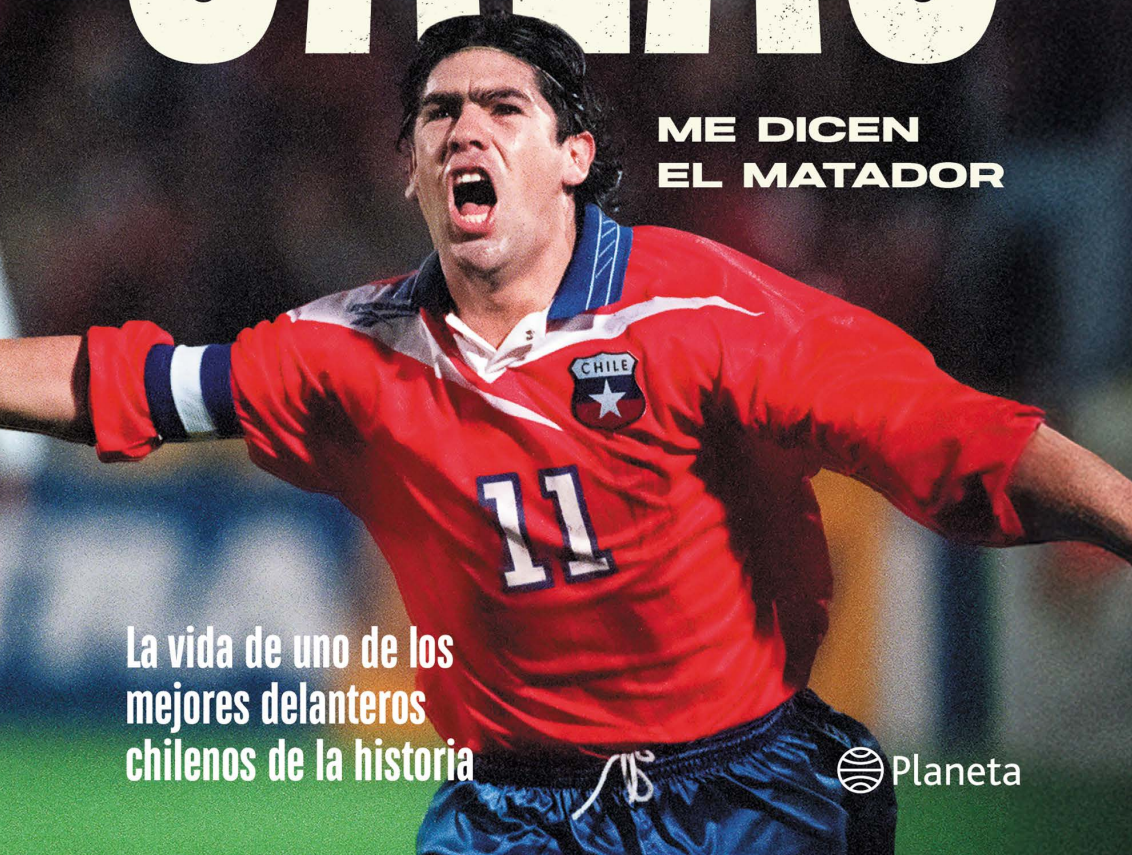


Nelson Osses - Pablo Arteche

SALAS

**ME DICEN
EL MATADOR**



La vida de uno de los
mejores delanteros
chilenos de la historia

 Planeta

SALAS

ME DICEN EL MATADOR

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© 2025, Nelson Osses y Pablo Arteché

Derechos exclusivos de edición:

© 2025, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, 8º piso,

Providencia, Santiago de Chile

Imagen de cubierta: José Alvujar

Diseño de portada: Catalina Chung Astudillo

Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

1ª edición: junio de 2025

RPI: 2025-A-3366

ISBN: 978-956-408-785-6

Impreso en: CyC Impresores Ltda

NELSON OSSES Y PABLO ARTECHE

SALAS

ME DICEN EL MATADOR

La vida de uno de los mejores
delanteros chilenos de la historia





Un joven temuquense 1974 - 1991

Chile, fértil provincia y señalada
en la región antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa;
la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida.

ALONSO DE ERCILLA. *La Araucana*

Una víspera de Navidad en la Araucanía

El año 1974 llegaba a su fin como una buena temporada para el fútbol chileno en el ámbito internacional: éramos uno de los cuatro representantes sudamericanos en el Mundial de Alemania, que enfrentó en el debut al equipo local —y a la postre campeón— liderado por Franz Beckenbauer. En ese y en otros tantos partidos destacó sobremanera la figura de Elías Figueroa, quien llegó a integrar el once ideal del torneo, además de recibir el premio al mejor futbolista sudamericano del mundo aquel año, en gran medida por su actuación en tierras germanas. En la lejana Araucanía,

aquella que ya en el siglo xvi había sido cantada poéticamente por Alonso de Ercilla, comenzaban los preparativos para las celebraciones de fin de año en la ciudad de Temuco. Para la familia Salas Melinao era una temporada especial, ya que esperaban el nacimiento de un nuevo integrante, un segundo bebé después de Claudia, que con casi dos años esperaba también a su hermano o hermana, que llegaría finalmente en la víspera de Navidad, el 24 de diciembre, como el mejor regalo para el joven matrimonio de Rosemberg y Alicia. Ambos no supieron hasta el momento del parto si era hombre o mujer, lo cual resultaba muy común en la época, por lo que la alegría desbordada del padre al saber que era varón simplemente no la pudo disimular según palabras de la misma señora Alicia:

¿Qué sintió mi marido cuando supo que era hombre? Una alegría inmensa porque muchas veces me conversaba acerca de tener un varoncito. Era tanta su alegría que se dedicó a celebrar. Les contaba a sus amigos que tenía un hijo hombre y se olvidó de irme a buscar a la clínica. Fue mi papá el que completó los papeles. Recuerdo que estaba tan feliz que le pidió a la enfermera que le sacara los pañales a Marcelo para convencerse de que era hombrecito. (*Deporte Total*, enero de 1998)

Los padres de Claudia y el recién nacido José Marcelo se habían conocido en Temuco, cuando él trabajaba de chofer de micros y ella era una estudiante. Entre viaje y viaje se fueron encontrando y entablaron una relación que llevó al noviazgo y luego al matrimonio. Don Rosemberg recordaba el año 2019, para el periódico local *El Austral*, aquella época de chofer como “una etapa que pasé que fue muy bonita”. Pero, sin dudas, una etapa más hermosa ahora se iniciaba con el nacimiento de su hijo, que seguiría la

tradición futbolística de la familia. Rosenberg y su hermano Herminio jugaban fútbol por el Santos FC de Temuco en la liga amateur, siendo ambos en su juventud piezas claves de sus respectivos planteles. El tío “Yoyo” contaba con una zurda goleadora famosa en las canchas temuquenses, la cual terminó heredando su sobrino José Marcelo. Así se cuenta en la revista *Triunfo*:

Rosenberg, santista de mucho tiempo y luego figura del equipo de los microbuseros, era un centrodelantero neto. Dueño del área, tenía un gran cabezazo y un muy respetable remate de distancia. La pierna derecha era su gran aliada, pues con la izquierda su virtuosismo era casi inexistente.

“Yoyo” era al revés de su hermano. Zurda prodigiosa, fue un habilidoso en potencia. Rey del amague, tenía una inusitada facilidad para sacarse a los arqueros y definir en pelotas detenidas. Todos quienes vieron jugar a Herminio coinciden en decir que Marcelo y Yoyo son una copia. (*Triunfo*, noviembre de 1997)

El niño, apenas pudo sostenerse en sus dos pies, hizo del balón su fiel compañero. No había momento ni aventura en que no estuviera corriendo junto a una pelota, en el patio, la calle o alguna cancha de la ciudad. En la escuela su afición por el fútbol llegaba a causar estragos en su rendimiento y atención en clases, teniendo más de alguna reprimenda y siendo los recreos su momento favorito para desplegar sus primeras habilidades en las pichangas junto a sus compañeros.

Durante su tiempo de alumno del Liceo Pablo Neruda de Temuco alguna vez le confesó a su profesora que no le interesaba ninguna profesión que no fuera ser futbolista y, en otra ocasión, para convencerlo de participar de una obra teatral escolar le tuvieron que dar el rol de “jugador famoso”,

siendo la única manera de que se subiera al escenario junto a sus compañeros. Su madre Alicia recordaba aquella época con mucho cariño, cuando comenzaron sus primeros pasos en el fútbol:

Desde niño le gustó el fútbol. Siempre andaba con la pelota debajo del brazo y era feliz. Empezó a jugar en una escuela de fútbol a los siete años, luego de que lo inscribiera en Temuco. Mi intención era que siguiera practicando con más detalle. Recuerdo que había cerca de trescientos niños. Después pasó al Santos, donde jugó en carácter de amateur, para luego integrar las infantiles de Deportes Temuco, y también era pasapelotas en el estadio Germán Becker. (*Deporte Total*, enero de 1998)

Primeros pasos futbolísticos

Siguiendo los pasos de su padre y su tío, apenas la edad se lo permitió, a los nueve años, José Marcelo se unió a las divisiones inferiores del Santos FC de Temuco, donde destacó desde sus inicios por su despliegue y habilidad futbolística. Pareció desde siempre un niño destinado a llegar lejos en el ámbito deportivo, pero en la remota provincia estuvo por un tiempo fuera del radar de los clubes más importantes del país con sede en Santiago. Luego, fue un muy joven aspirante a futbolista en Temuco. Una de las máximas pretensiones para Salas era formar parte del equipo profesional de la ciudad, el antiguo Green Cross, renombrado como Deportes Temuco, y poder vestir su característica camiseta albiverde. El juego demostrado desde niño lo llevó sin mayores problemas a integrar también las divisiones inferiores del club temuquense en la tercera, segunda y primera infantil, permitiéndole esto comenzar a mostrarse en partidos contra equipos de otras partes de Chile, donde, si la suerte lo acompañaba, quizás podría ser observado por algún reclutador santiaguino.

Uno de sus máximos ídolos de niñez fue el delantero chileno Juan Covarrubias, oriundo de Talca, pero que había jugado por Deportes Temuco en la primera división, para luego dar el gran salto de su carrera al ser contratado por Cobreloa, llegando así a integrar uno de los mejores planteles del fútbol chileno durante la década de los ochenta, jugando Copa Libertadores de América y siendo también llamado a la selección chilena. El joven José Marcelo se veía reflejado en la figura de Covarrubias, que había logrado emigrar desde el sur de Chile y triunfar en lo más alto del fútbol nacional; fue uno de sus mayores referentes futbolísticos en sus inicios. Además, en su función de pasapelotas en el estadio Germán Becker de Temuco veía los fines de semana jugar al equipo local contra los rivales de toda la primera división chilena, pudiendo observar en primera fila y a un costado de la cancha el desempeño de los mejores exponentes del fútbol nacional de finales de los años ochenta e inicios de los noventa. Por su cabeza pasaba solo la obsesión de algún día debutar en el primer equipo de Deportes Temuco, sabiendo que si lograba mantener el nivel que estaba demostrando en las divisiones inferiores sería cosa de tiempo, pero el destino y las ansias por llegar lejos lo llevaron a dar un paso más allá, un paso definitorio para su futuro futbolístico.

Llegó entonces el año 1990 y el equipo juvenil que integraba Marcelo Salas ganó su zona, clasificando a la fase final nacional que, para suerte del plantel sureño, correspondía jugar de local. Arribaron a la ciudad de Temuco los equipos de Audax Italiano, Huachipato y Universidad de Chile. Los temuquenses perdieron ante los itálicos y la u terminó ganado el campeonato.

Como el joven Marcelo era asiduo lector de la revista deportiva *Minuto 90* sabía que en Santiago se estaba

preparando una selección nacional sub-17; estaba convencido de que tenía las condiciones, especialmente después de enfrentar y ver a sus pares en esos partidos del cuadrangular jugado en Temuco, donde habían llegado los mejores de su categoría. Así lo recordó muchos años después en una entrevista con el periodista nacional Danilo Díaz:

Haber jugado ese cuadrangular te entusiasmó.

Claro, porque sentí que jugué bien. No pasó nada, no ganamos, pero jugué bien e hice un par de goles. En esa sub-17 de la U estaban Juan Silva, David Reyes, Pablo Contreras. Tenían un muy buen equipo donde todos después llegaron a jugar profesionalmente. Entonces le dije a mi papá que yo podía estar ahí, que quería ir a probarme a Santiago. Papá, me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir... Así estuve insistiendo a comienzos de 1991. (*Matador. Conversaciones con Marcelo Salas*, agosto de 2015)

La determinación de José Marcelo era total y gracias a un dirigente del Santos que trabajaba en una empresa de buses lograron que este averiguara en Santiago la posibilidad de que algún club de la capital estuviera realizando pruebas para nuevos jugadores. Colo-Colo cerró inmediatamente las puertas debido a la alta demanda de niños y jóvenes que constantemente querían ingresar a sus filas, por lo cual quedó la U y Palestino como una tercera opción. Estas incipientes gestiones realizadas por un tercero alimentaron el mito posterior de que el club albo había rechazado a Salas, pero en realidad nunca hubo una prueba y ni siquiera acercamiento a una posible llegada.

De Temuco a la capital

La espera por una respuesta por parte de Deportes Temuco comenzaba a hacer perder la paciencia de un Marcelo Salas con dieciséis años, que junto a su padre escuchaban solo promesas incumplidas y asistían a reuniones citadas que finalmente no se concretaban. Marcelo entonces tomó una de las decisiones más importantes de su vida y viajó directamente a Santiago a probarse a los clubes capitalinos, con el dato de que podría llegar a probarse a la Universidad de Chile y Palestino. Con un bolso que contenía un poco de ropa y sus zapatos de fútbol, el único par que tenía, se fue sentado al lado del baño, solo, en el lugar que le consiguió su padre luego de hablar con el chofer, puesto que no había dinero para pagar el pasaje.

Llegado a Santiago, el dirigente sureño Hernán Luna, quien le había conseguido la prueba, lo acompañó a las canchas de entrenamiento de la U. En la prueba de jugadores había centenares de jóvenes y Marcelo hizo goles en todos los partidos, jugando como volante ofensivo, de 10. El “huaso de Temuco”, como le apodaron, causó sensación en la masiva convocatoria, al principio sin darse cuenta, hasta que fue incluido en el equipo titular por el profesor Salvador Biondi. Con la confianza y el gran nivel futbolístico mostrado aquella jornada no le fue problema quedar integrado inmediatamente a las divisiones inferiores de Universidad de Chile, uno de los clubes más importantes de la capital y el país, donde decidieron darle un lugar. Los dirigentes del club universitario verificaron sus antecedentes en la ANFP y descubrieron que Deportes Temuco nunca había inscrito a Marcelo Salas oficialmente en sus registros, por lo cual estaba como jugador libre y podía ser incorporado de inmediato. El club se puso en contacto con sus padres para informarles que Marcelo se quedaría por el momento en

Santiago, sin saber en ese momento que no volvería más a Temuco dado el éxito que le esperaba en el fútbol nacional. En la capital se comenzó a alojar en casa de unos familiares de su padre y en esa misma semana ya estaba debutando contra Soinca Bata, partido en el cual anotó dos goles con la presencia de don Rosemberg en las tribunas. Gracias a ese partido el seleccionador nacional Leonardo Véliz lo citó de inmediato en su siguiente convocatoria.

El objetivo que el joven temuquense se había impuesto y por el cual había insistido se cumplía muy rápido, gracias a su determinación e innato talento futbolístico. El Tano Biondi recordaba haber visto a este joven temuquense en el cuadrangular de cadetes jugado en Temuco, por lo cual no fue sorpresa para él ahora verlo jugar de esa manera en Santiago y fue quien presionó para que se hicieran rápidamente las gestiones de pagar su pase, antes de que fuese fichado por cualquier otro equipo: fue fundamental para que Salas pasara a ser jugador oficial de la Universidad de Chile. Increíblemente la figura de Salvador Biondi ya se había cruzado en la historia de otro grande del fútbol chileno, cuando como técnico del club La Calera, el año 1964, consiguió el préstamo desde Santiago Wanderers del defensor Elías Figueroa, haciéndolo debutar en el profesionalismo, porque al igual que Salas, por su juventud no le daban lugar en el primer equipo de su club de origen. El mismo Salas contó a la revista *Don Balón* su rápida decisión de viajar a probar suerte a la capital ante la falta de visión y compromiso de Deportes Temuco con su carrera.

Sí, fue bastante distinto al de Salvador Biondi en la U. El 91 yo jugaba en la primera infantil de Temuco y sentí que no existían oportunidades para los jóvenes. Decidí venirme un lunes, pero me dijeron que conversáramos al día siguiente para

arreglar mi situación. Fui a la sede y me dejaron plantado. Esa misma noche me vine a Santiago. (*Don Balón*, mayo de 1994)

Para un joven provinciano no es fácil estar en Santiago, lejos de la familia. Aunque dentro de la cancha los problemas se hiciesen menos complejos, fuera de ella iba a requerir de una gran fortaleza interior. Gracias a sus tíos Mario y Gloria pudo alojar en su casa de la comuna de La Reina, aunque para un joven de dieciséis años la adaptación sería dura. Incluso en un momento que tuvo libre y viajó al sur pensó en no volver de Temuco y dejarlo todo, pero nuevamente la figura de Salvador Biondi fue clave para convencerlo, a través de una conversación con él y sus padres en la cual le insistió que su futuro estaba en el fútbol.

Y por eso que el profe Tano ese día me habló tanto. Me habló de la gran oportunidad que tenía. Habló con mis papás y conmigo. Me dijo que iban a ayudar en todo, pero que no desaprovechara la opción, que tenía muchas condiciones. Claro, después con el tiempo podía pasar cualquier cosa, pero él entonces apostaba todas las fichas a mí. Quería convencerme de que volviera, que no borrara todo. Esa conversación para mí bastó y nunca más nada de bajones. (*Matador. Conversaciones con Marcelo Salas*, agosto de 2015)

Con el pasar de los años Salas siempre reconoció la importancia de Salvador Biondi en el inicio de su carrera; la insistencia y fe que tuvo en sus capacidades fueron fundamentales para dar aquel paso decisivo, “seguramente estoy donde estoy por él”.

Los éxitos no tardaron en llegar y los goles de Salas llevaron al equipo juvenil de la U a ganar el campeonato del año 1991 en un recordado partido final contra Colo-Colo en el estadio Santa Laura. Su buen desempeño en aquel

año le llevó a ser nominado a la selección chilena juvenil, en una época donde la FIFA estaba comenzando a dar mucha relevancia al fútbol joven mediante campeonatos mundiales en las categorías sub-17 y sub-20. Marcelo Salas participó con la selección nacional en los sudamericanos sub-17 de Paraguay en 1991 y sub-20 de Colombia en 1992.



Gol en la final del torneo nacional sub-17, 1991.
Universidad de Chile vs. Colo-Colo.

Ser un romántico viajero 1991-1996

Brindemos, camaradas, por la Universidad
en ánforas azules de cálida emoción.
Brindemos por la vida fecunda de ideal
sonriendo con el alma prendida en el amor.

JULIO CORDERO Y JULIO BARRENECHEA.
Himno del club Universidad de Chile (extracto)

Debutar por los azules

Comenzaba el año 1993 y, al igual que cuando jugaba en las juveniles de Deportes Temuco, a Marcelo ya le invadía la ansiedad por la espera del debut en el profesionalismo. Confiaba en que llegaría su momento, pero por la importancia de un club como Universidad de Chile su paso al primer equipo no podía ser en vano. Una mala actuación podría convertirse en un paso en falso que llevara todo a ser solo una gran oportunidad perdida. Así llegó el día indicado, cuando el técnico Arturo Salah lo hace jugar en un partido por la Copa Chile, en reemplazo ni más ni menos que del capitán del equipo Mariano Puyol. Era la noche del 10 de abril en el pequeño Estadio Municipal de San Fernando,